



JT Flowers, estudiante becado por Rhodes, habla acerca de crecer en Albina, el baloncesto y encontrar su enfoque en Yale

El mes pasado, JaVaughn "JT" Flowers se convirtió en uno de los 32 estadounidenses galardonados con una Beca Rhodes 2018, uno de los premios académicos más prestigiosos del país. Flowers, de 24 años, nació y creció en el vecindario Albina de Portland y asistió a la preparatoria Lincoln como parte de un programa de inmersión lingüística. La semana pasada, Flowers -quien se irá por un período de dos años a la Universidad de Oxford en Inglaterra el próximo otoño- se sentó para una entrevista en el lobby del 911 Federal Building, donde trabaja en la oficina del representante demócrata Earl Blumenauer.

¿Dónde y cómo supiste que te habías ganado una Beca Rhodes?

La forma en que funciona es que lo anuncian en el acto, inmediatamente después de que todos los finalistas hayan terminado sus entrevistas. Esencialmente, los jueces entraron a una sala -las entrevistas se realizaron en Seattle- alinearon a 16 de los finalistas, y los siete (jueces) entraron, dijeron algunas palabras y luego anunciaron los nombres de los dos ganadores en orden alfabético. Así fue.

¿Fuiste el primero o el Segundo?

Fui el primero. Quedé impactado. Había abandonado por completo la idea de que fuera remotamente factible que ganara por como creía que me había ido en la entrevista, y teniendo en cuenta lo increíbles que eran los otros finalistas. Pasé mucho tiempo hablando con ellos durante el proceso de la entrevista de dos días, y realmente conociendo a las otras personas con las que estaba compitiendo. No pensé que hubiera alguna posibilidad.

¿Recuerdas cómo reaccionaste?

Estaba tan impactado, solo empecé a llorar. No creo que haya dicho nada. Estaba en un estado de total incredulidad. Me derrumbé y estuve llorando durante unos 10 minutos, hasta el punto en que intentaban hacerme preguntas sobre cómo me sentía, y ni siquiera podía hablar, ni siquiera podía articular una frase o palabras inteligibles. Fue increíblemente abrumador.

Eres uno de los 10 becados afroamericanos de Rhodes este año, el número más grande que se haya nombrado. ¿Qué significa esto para ti?

Es particularmente alentador dado cómo funciona el proceso de selección. Los 32 becados son seleccionados en 16 distritos de los Estados Unidos. En cada distrito, hay 16 finalistas, y dos son seleccionados. Son elegidos por comités completamente independientes que no se comunican entre sí, por lo que el hecho de que este nivel de representación haya podido brotar a través de ese proceso sugiere que la beca realmente está comenzando a tomar nota de cuán importante es ofrecer este tipo de oportunidades a personas de orígenes históricamente marginados o subrepresentados.

Eres un niño Albina. Has visto que tu barrio cambia bastante. ¿Puedes hablar sobre las diferencias en lo que ves ahora y lo que recuerdas cuando eras niño?

Crecí durante el pico de la gentrificación en el norte, noreste de Portland. Cuando nací en 1993, mi barrio tenía un 69% de negros, el precio promedio de una casa oscilaba entre \$45,000 y \$50,000. En 2010, mi barrio tenía alrededor de 65 por ciento de blancos, el precio promedio de una casa era de \$450,000 a \$500,000. Esa es una transición que ocurrió durante mi vida. Y estuve aquí en Portland durante todo eso.

Es interesante. Hay momentos en que estoy fuera de casa y estoy reflexionando acerca de mi infancia y casi siento como si hubiera imaginado algunas de las experiencias que viví. Y luego hay momentos en los que estoy caminando por este vecindario hipergentrificado, y las cosas se sienten extrañamente familiares de una manera realmente inquietante. Esa no es una respuesta clara a esa pregunta, pero es donde estoy.

Eras un jugador de baloncesto estrella en Lincoln, un jugador regular en el torneo estatal comenzando como estudiante de primer año. ¿Qué tanto de esto era el foco de tu vida en ese entonces?

Viniendo de donde vengo, no había muchas opciones, y el baloncesto en particular era una de las cuerdas que la gente extendía en el norte, el noreste de Portland, para salir de las circunstancias. Consumió todos los aspectos de mi identidad y personalidad. Consumió todo mi tiempo. Me despertaba a las 5:30 de la mañana tres o cuatro veces a la semana, me subía al autobús número 6, me llevaba al otro lado del río, hacía alrededor de 500 lanzamientos antes de empezar a las clases por la mañana. Iba al gimnasio a la hora del almuerzo, de 12 a 12:40, y hacía que uno de mis amigos me lanzara rebotes, y luego lanzaba. Me quedaba después de las clases y entrenaba antes de la práctica. Era desde que salía el sol hasta que caía el sol.

¿Entonces te imaginabas en la NBA?

Sí, ese era mi sueño. Siempre lo fue.

¿Cómo cambiaste del baloncesto a la academia?

Al comienzo de mi tercer año, sufrí una lesión en el tobillo que disminuyó en gran medida mi explosividad y atletismo. Y volví demasiado temprano, volví a agravar la lesión, y no era el mismo jugador que era antes.

También tomé la decisión de cambiar de equipo de AAU en el verano entre mi tercer año y mi último año, que es, el verano más crucial para reclutamientos. Y yo pensaba que quería ir a una escuela más grande. Quería ir a UCLA o USC, y no pensé que esos entrenadores estarían presentes en mis juegos si continuaba jugando para mi equipo en Portland. Así que cambié a un equipo llamado Double Pump con base en Los Ángeles. Es más competitivo, y pasé de ser el mejor jugador de mi equipo aquí en Portland al cuarto o quinto mejor jugador de mi equipo. Lo que significaba que, aunque había más entrenadores importantes en mis juegos, ellos me veían más como un jugador de rol que como un posible estrella de un programa.

Esas dos cosas combinadas, la lesión y la decisión de jugar a la suerte y tratar de alcanzar a las estrellas, terminaron socavando por completo mi reclutamiento. Muchas escuelas quitaron sus ofertas.

Terminaste en Yale [después de un largo proceso de recuperación de clases, y luego de pasar un año en un internado]. ¿Cómo entró Yale en el radar?

Había un entrenador asistente en Yale, llamado Matthew Kingsley, él me llamó. Ni siquiera sabía dónde estaba Yale. Había escuchado el nombre, pero ni siquiera sabía lo que significaba. Él dijo: 'A qué escuela ir no es una decisión para los próximos cuatro años de tu vida. Es una decisión para los próximos 40.' Es una gran frase de reclutamiento.

¿Qué tan rápido te diste cuenta de lo prestigiosa que es Yale?

La busqué en Google tan pronto como colgué el teléfono. Me sorprendí muchísimo. No pensé que hubiera alguna manera de poder ingresar a una institución como esa.

Jugaste baloncesto solo un año en Yale y centraste tu atención en lo académico. ¿Cómo sucedió el cambio?

El baloncesto siempre había sido mi escape, una forma de liberar mi estrés y descompresión, una forma de salvación entre todo el caos en el que crecí. Cuando llegué a la universidad, sentía mucho que el baloncesto era una fuente de estrés. Había abandonado la idea de que iba a jugar en la NBA, sabía que ese barco había navegado. Así que no había un objetivo final para mí en el baloncesto, y eso me empujó a empezar a pensar en cómo sería mi vida una vez dejara el baloncesto, y me di cuenta de que no estaba preparado para ninguna opción que no involucrara a los deportes.

Comencé a reflexionar críticamente sobre mi infancia y algunas de las razones sistémicas por las que crecí sintiendo que solo tenía una opción. Y eso me llevó a ver el mundo de una manera completamente diferente. Me di cuenta de que mi situación y las circunstancias que tantos de mis amigos y familiares habían vivido durante toda su vida son el producto de decisiones muy conscientes de los responsables de las políticas y las instituciones gubernamentales. Y esas decisiones dan forma a las vidas y a las trayectorias de las personas. Entonces, si quería desempeñar un papel proporcionándole, a las personas de circunstancias como la mía, el acceso a la oportunidad, iba a tener que entender las estructuras mediante las cuales se confiere esa oportunidad a las personas.

En su página de Facebook, escribe acerca de cómo hubo un momento en su vida en el que imaginó salir de Portland y no volver nunca más. ¿Cómo cambió eso?

Hubo un cambio muy consciente, y no lo esperaba en absoluto. Tan pronto salí de aquí, me llené de alegría y creo que todos en mi vecindario y comunidad también estaban felices por mí. Cuando salí, mi madre estaba muy feliz porque sentía que había hecho su trabajo, había sacado a su hijo de la trampa en la que había nacido.

Creo que mucha gente de comunidades como la mía percibe este lugar como una ciudad que ahoga las oportunidades, y en gran medida creo que es cierto. Pero cuando estaba en la universidad, comencé a viajar internacionalmente con el patrocinio de Yale porque tenía una beca completa, y pude ver que los problemas que existen en Portland, son específicos de Portland, pero existen y se manifiestan en general en todo el mundo.

Estaba realmente interesado en los asuntos internacionales y los derechos de los refugiados y el acceso a oportunidades entre los jóvenes refugiados en Europa Occidental, y algunos de mis amigos me empujaron a comenzar a reflexionar sobre dónde estaba mi interés directo en esa conversación. Dijeron, si descubres que no tienes una participación directa en esa conversación, la siguiente pregunta que debes hacerte es, ¿dónde podrías involucrarte directamente y tener una participación significativa viendo algún tipo de cambio transformativo? Y la única respuesta fue en casa, fue Portland.

-Mike Tokito